María

Magdalena

María era un nombre muy común entre los judíos, y esta María se llama Magdalena por el lugar de donde procedía, Magdala, al igual que a Jesús se le llamaba nazareno porque era de Nazaret. María Magdalena fue una mujer que sufrió mucho por causa de los 7 demonios que la poseían. No se conoce cómo le afectaban directamente a su vida diaria si con enfermedades físicas, mentales o ambas, pero tuvo que ser un tormento para ella vivir así. No menciona sobre ella su edad, ni si tenía familia, esposo e hijos. Lo único que se sabe es era que era de Magdala, una pequeña ciudad cerca de Capernaún, de Galilela. A través de los evangelios se lee sobre la horrible condición en la que se encuentran las personas que están poseídas por demonios y María Magdalena fue victima de ello hasta que Jesús la sanó.

Este Estudio ha sido creado, editado y digitalizado por Mi Biblia de papel. Referencias: iglesiadeciudadreal

¿Qué historia tiene María Magdalena luego de ser sanada? Servía a Jesús con sus bienes junto con otras muchas mujeres (Lucas 8:3). Podemos decir que era una mujer que tenía una situación acomodada, ya que usaba de su dinero para servir al Señor y a sus 12 apóstoles. Jesús no iba solo, siempre iba acompañado de los suyos.

Jesús iba viajando por las ciudades y pueblos predicando el evangelio. María Magdalena se hizo una discípula suya. Dejó su casa, sus comodidades, y siguió a su Salvador. No le importó estar de viaje constantemente y muchas veces dormir en sitios no muy adecuados para una mujer. Pero allí estaba en el grupo y compañía de los que seguían a Jesús. Durante el ministerio de Jesús, María Magdalena no quería perderse nada de lo que enseñaba o hacía su maestro. Fue una discípula ejemplar. Estaba tan agradecida con Jesús por devolverle su libertad de espíritu, una libertad que Jesús le había dado, y por ello quiso seguirle y servirle.

Cuando alguien es cambiado y transformado por el Señor, somos llamados a ser sus discípulos, a ser sus seguidores. Es imposible mantenernos igual, día a día vamos observando un cambio en nuestras vidas y nace el deseo de aprender y seguir a Cristo durante toda nuestra vida.

María Magdalena estuvo presente con María la madre de Jesús y otras mujeres cuando crucificaron a Jesús. Es curioso como los discípulos salieron huyendo, excepto Juan, cuando cogieron preso a Jesús. Ninguno le acompañó hasta su muerte, pero María Magdalena junto con otras mujeres fue muy valiente y siguió a Jesús por todo su calvario, hasta llegar a la misma cruz.

La fe de María Magdalena fue puesta a prueba con este acontecimiento. ¿Cómo Jesús no se defendía? ¿Por qué no venía un ejército de ángeles a defenderle y destruir a sus enemigos? A María Magdalena le atormentaba ver a su Señor sufrir y ser escarnecido, siendo el ser más inocente y perfecto de toda la tierra. ¿Se acabaría todo? ¿Ese era el fin? ¿Ya no vería más a su sanador? Pero ahora más que nunca no iba a dejar a su Señor tirado, ¡no! Ella le amaría hasta el final. No salió huyendo como los demás discípulos. Seguiría de lejos a aquel que le dio reposo y perdón de pecados.

Fue muy valiente en seguir al Señor hasta la cruz, su devoción fue tal que no le importó seguirle aun a pesar de que la descubrieran y su vida corriera peligro. Judas traicionó a Jesús, Pedro le negó, los discípulos huyeron, pero María Magdalena estaba allí, cuando más le necesitaba no le iba a abandonar.

En tiempos de paz es muy fácil seguir a Jesús, pero en tiempos de persecución es donde se prueba la verdadera fe. Ahí es donde pasa por fuego, y se descubren quiénes son los verdaderos creyentes y quiénes no. Que seamos valientes y sigamos al Señor en todo tiempo, en tiempo de quietud y en tiempo de adversidad.

María Magdalena no solo se conformó con seguir a Jesús hasta la misma cruz, también quiso dar sepultura a su cuerpo ¡cuánto le amaba! ¿Cómo bajar el cuerpo ensangrentado de la cruz?, pensaría ella, pero dos discípulos de Jesús, José de Arimatea y Nicodemo lo bajaron y lo pusieron en un sepulcro nuevo. María Magdalena seguía estando allí, viendo dónde le ponían, e incluso sentada delante del sepulcro, como si no quisiera dejarle solo ni aun después de muerto ¡qué imagen tan preciosa! (Mateo 27:61; Marcos 15:47; Lucas 23:55)

María Magdalena fue la última en alejarse de la cruz y del sepulcro, pero fue la primera en ver y ser testigo de uno de los acontecimientos más importantes de la historia, la resurrección de nuestro Señor.

El primer día de la semana, que era domingo, fue, junto con otras mujeres, como era costumbre al sepulcro a ungir el cuerpo de Jesús con especias aromáticas, pero vio la piedra quitada del sepulcro y el cuerpo de Jesús no estaba allí. Fue corriendo a decírselo a Pedro y a Juan, ellos vinieron y vieron la tumba vacía. Corrieron a decírselo a los demás discípulos, pero María Magdalena se quedó allí llorando pensando que alguien había robado el cuerpo de su Señor. Mientras lloraba, vio a dos ángeles en la sepultura y les dijo que se habían llevado el cuerpo.

Justo después de su encuentro con los ángeles, Jesús le habló, pero no le reconoció, pensaba que era el hortelano (Juan 20:11-18). Entonces Jesús la llamó por su nombre: "¡María!". Cómo la llamaría que al fin sí reconoció la voz del Señor y se volvió a Él a besar sus pies y adorarle (Mateo 28:9). Sus lágrimas se convirtieron en gozo ¡Qué privilegio el de ser la primera en ver a Cristo resucitado! Jesús no se presentó a sus apóstoles o a Pedro como el líder de todos ellos, no, dejo que ese privilegio lo tuviera una mujer, María Magdalena. Una mujer insignificante, pero que mostró ser la más fiel y seguidora de Jesús hasta el final. No temió lo que le pudieran hacer los soldados, no se avergonzó de Él, su amor era tan grande y estaba tan agradecida que no dejaría a su Señor ni aun después de muerto.

Jesús le dio la encomienda de anunciar a sus discípulos que había resucitado (Juan 20:17-18), y ella corrió a darles las buenas nuevas de que había visto al Señor y había hablado con ella. Nosotros ya conocemos todos estos acontecimientos, ¿los anunciamos a los demás, decimos que Jesús está vivo?

Aunque ya no se menciona por nombre a María Magdalena en el resto de la Escrituras puedo estar segura de que se encontraba con los 120 que estaban orando en el aposento alto y esperando la venida del Espíritu Santo.

Podemos ver el gran amor de Jesús por María, cómo la sanó, la libertó, la transformó y la hizo una discípula suya. María siguió al Señor literalmente y espiritualmente, le sirvió con sus bienes, le siguió desde Galilea, le siguió en su ministerio, hasta la cruz, la sepultura y la resurrección.

Fue fiel y valiente hasta el final, su compromiso fue incondicional, igual que su amor.